

EL PODER LOCAL, LAS ÉLITES Y EL CAMBIO SOCIAL EN LA GALICIA NO URBANA (1874-1936)

Raúl Soutelo Vázquez

Con este título tuvo lugar los días 14 y 15 de junio de 1996 un congreso internacional, organizado por los profesores del Departamento de historia contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela Aurora Artiaga, Xesús Balboa, Lourenzo Fernández Prieto y Xosé Manoel Núñez Seixas. En él se dieron cita historiadores, sociólogos y politólogos para debatir sobre la formación de las élites locales, sus estrategias específicas de intermediación y legitimación social a través de las redes clientelares caracterizadas como *caciquismo* y su interacción con los movimientos sociopolíticos que desafiaban al poder o aspiraban a ejercerlo hasta la guerra civil¹.

En una primera sección, las ponencias de G. Márquez, Carmelo Romero, Jesús Millán y Franco Cazzola aportaron una necesaria perspectiva teórica y comparativa sobre las dinámicas generales. Franco Cazzola (Universidad de Bologna) ofreció una panorámica general de la experiencia italiana de caciquismo y poder local durante la época giolittiana, mientras Carmelo Romero (Universidad de Zaragoza) se centró en el análisis del sistema clientelar en la Castilla de la época isabelina.

En su interpretación politológica del sistema político local desde las Cortes de Cádiz hasta la dictadura franquista, Guillermo Márquez Cruz (Universidad de Santiago) analizó el escenario en el que se manifiesta el Poder (uniformización territorial, estructura económico-social, actores sociales, instituciones y cultura política) y sus dinámicas locales, revisando el sistema político decimonónico desde la óptica del análisis del poder municipal, para comprobar la debilidad de un liberalismo cuya consoli-

1. Para una reinterpretación de algunas de estas cuestiones, cfr. L. Fernández Prieto et al., *Resistencia y protesta: una visión a largo plazo de la conflictividad rural en la Galicia contemporánea*, "Noticario de Historia Agraria", 1996 (en prensa).

dación estaba subordinada a la integración de los poderes locales tradicionales. En virtud de sus elementos estructurantes, Márquez estableció dos paradigmas de *sistema político local*: uno, de *pouvoir* municipal e inspiración revolucionario-napoleónica, que permite la accidentada transición y normalización del sistema liberal desde 1812, plasmado en la evolución del modelo de ayuntamiento como instrumento de normalización local — fruto del sincretismo de los modelos de pensamiento político de moderados y progresistas — hasta la Restauración, cuando la literatura costista lo critica como escenario de actuación de la oligarquía y el caciquismo; y un segundo, cuyo referente constitucional serían los estatutos municipal y provincial de la dictadura de Primo de Rivera, que presenta varias tipologías evolutivas (autoritaria, postdictadura, revolucionaria, tardofranquismo, postfranquismo y pactada) de un régimen político local presentado aquí en toda su autonomía.

Del análisis de la actuación política del campesinado que realiza Jesús Millán (Universidad de Valencia), centrándose en el agrarismo conservador valenciano, deducimos grandes similitudes con el socialcatolicismo gallego: presencia en las organizaciones de dirigentes urbanos que modernizan el discurso carlista con un regeneracionismo agrario, hegemonía del confesionalismo en el cooperativismo. Este agrarismo con orden social fue un instrumento político de la burguesía comercial y financiera que revelaba así sus intereses y raíces rurales, presentándose como la nueva derecha de la Segunda República. Millán entiende así el caciquismo como un fenómeno de bloqueo de la opinión pública por unas oligarquías que negocian la gestión del poder local con el estado central y las organizaciones populares que desafían su monopolio institucional. Por ello, este autor consideró errado el analizar las experiencias políticas de los diferentes colectivos rurales desde la formación del estado liberal hasta la Segunda República, siguiendo la uniformizante teoría de la modernización y apunta la necesidad de profundizar en las relaciones de sociabilidad [y conflictividad] cotidianas en la comunidad que está dotada de prácticas y vínculos colectivos para compensar la desigualdad económica, asumiendo las aspiraciones de los grupos subalternos. Esta perspectiva explicaría la neutralidad del campesinado ante las dos opciones oligárquicas en liza, porque la supresión del diezmo y las cargas señoriales se verían contrarrestadas por la presión tributaria del Estado que obliga a mercantilizar las economías campesinas en tanto que el proceso desamortizador ofrece limitadas opciones de participación a los sectores populares. Así pues, la actuación política de las élites liberales se fundamentará en la obtención de contrapartidas económicas y compromisos sobre el ejercicio del poder, convirtiéndose el cooperativismo confesional en instrumento de afirmación económica del sector más dinámico del campesinado que, a cambio, renuncia a desafiar a las élites tradicionales de poder.

En su ponencia, que inauguraba la segunda sección (*As bases do poder. Caciquismo e poder local en Galicia: continuidades e cambios*), X.R. Barreiro Fernández (Universidad de Santiago) señaló la existencia del “caciquismo” desde el Antiguo régimen, sistema que aceptaba petición de favores para promocionar personas o defenderlas ante la justicia, moralizando este tipo de relaciones que nosotros definimos como clientelares o de patronazgo. Asumiendo que las mentalidades y representaciones colectivas son las estructuras que ofrecen más resistencias a toda transformación modernizadora, la influencia de la ideología preliberal dominante y de los hábitos de interacción social heredados del Antiguo régimen explicarían que el campesinado gallego no racionalizase el sistema ideológico y de nuevos comportamientos colectivos preconizado por el liberalismo que impone un nuevo concepto de Estado y el principio de la soberanía nacional que conlleva responsabilidad e igualdad ante a ley. La confluencia de dos racionalidades (la legal de cuño liberal y la socialmente operativa) aumenta la dependencia de la sociedad rural respecto a instancias externas de poder y a intermediarios locales para acceder al control de los recursos cuya apropiación se dirime en los nuevos espacios políticos de interacción social. De este modo, se construye una relación dialéctica entre actores relacionados por contraprestaciones y servicios mutuos.

Entre las comunicaciones presentadas a esta sección, son varias las que parten de estudios anteriores para repensar las bases del poder local, sus continuidades y cambios. Henrique Hervés utiliza los anteriores trabajos de Candeira Mosquera sobre el *unicato bugallalista* en Pontearreas (Baixo Miño, Pontevedra) para reinterpretar el caciquismo político durante la Restauración, definiendo la relación patronal — clientelista por la asimetría y desigualdad de poder entre los contratantes. Hervés señala su marginalización de las normas formales y morales oficialmente proclamadas, la presencia de profesionales liberales de clase media en la política local y la importancia de los recursos económicos y organizativos de los emigrantes retornados, así como la centralidad de las relaciones personales y ámbitos familiares de sociabilidad a la hora de mantener aquellas lealtades. Otro tanto acontece con la aportación de C. Velasco Souto (Universidad da Coruña), que complementa la celebrada propuesta metodológica para el estudio del poder local en Galicia de Cardesín y Lago², con fuentes literarias del XIX (Lamas Carvajal, Pardo Bazán) para reflexionar de un modo general sobre la permanencia de las oligarquías

2. Cfr. J.M. Cardesín, P. Lago Peñas, *Repensando el caciquismo. Espacio político y agencia social en la Galicia de la Restauración*, “Historia y Crítica”, 1992, n. 2, pp. 191-226. Tanta *chance* ha tenido este excelente trabajo en la historiografía gallega reciente, que ha sido junto con las obras ya clásicas de J.A. Durán, al que se le han dedicado las más numerosas citas en este congreso.

locales gallegas desde la revolución liberal hasta el totémico 1936. Velasco estima que las redes clientelares se orientan a la captación de votos mientras que las instituciones locales canalizan el pago de la fidelidad electoral, lo que salvaguarda la actuación autónoma de los notables locales respecto de un poder central omnímodo solo en apariencia. Desde un planteamiento más tradicional y positivista, Hermínia Pernas y X.M. Pose Antelo (Univversidad de Santiago) complementan los anteriores estudios de A. Liñares, describiendo la evolución política y societaria de A Baña (comarca de Barcala, A Coruña) en el primer tercio de la presente centuria. En su comunicación, quedó nítidamente trazada la intermediación de los emigrantes retornados y los clanes familiares afectos al liberalismo monterista que controlaban la organización agraria *Federación Solidario-proteccionista* de Negreira y A Baña. El auge de las organizaciones agrarias explica la pobreza del asociacionismo político, innecesario cuando aquéllas son percibidas por los notables locales y actúan como plataforma de acceso o desafío a la representación política de poder; ello explicaría la sólida presencia del conservadurismo católico en unas sociedades agrarias formalmente apolíticas, que actúan como medio para arrebatarle a los liberales el poder municipal.

Manejando documentación hemerográfica, Marcos Valcárcel asevera a la luz del ejemplo de Ourense que «as capitais provinciais tiveron un papel hexemónico na dinámica política da Segunda República, condicionando a maioría dos procesos políticos do momento», y dirigiendo el funcionamiento de unos partidos políticos cuya existencia local es cuestionable en el sentido moderno del término. Resultaría interesante utilizar otras fuentes para verificar la presunta hegemonía de esta élite de profesiones liberales, residencia urbana y dependiente en sus relaciones sociales de la capital provincial que «através de diferentes medios van dirixir os aparellos políticos dos principais partidos sen ningún tipo de excepción». Por el contrario, E. Grandío (Universidad de Santiago) afirma en su comunicación sobre *O poder político nos concellos da provincia da Coruña durante a II República* que, pese a la notable revitalización de los partidos en el quinquenio republicano, las relaciones políticas se establecen entre reducidos sectores con una experiencia política previa (agrarios, muñidores de los partidos del turno) en las luchas por el poder local. Al preponderar una cultura política pre-democrática, pese al interés que tal cuestión suscitaba, la presencia o no de una determinada organización en un ayuntamiento dependía de la actividad personal de sus dirigentes ya que «as relacións personais continuaban xogando un papel decisivo na construción das organizacións». Esta “política de notables” será el medio de implantación utilizado de modo preferente aunque no exclusivo por la derecha antirrepublicana durante los años Treinta.

El área periurbana de Santiago merece la atención de Miguel Cabo y Antonio Bernárdez (Universidad de Santiago), así como la de José

Ramón Rodríguez Lago (Universidad de Santiago). Este último analiza los comportamientos políticos del clero rural a partir de un ámbito espacial concreto (el municipio pontevedrés de A Estrada, 1900-1936), como una “burocracia dual” que desempeña funciones propiamente eclesiásticas y las de agente colaborador del Estado intentando no perder su tradicional influencia en una sociedad en proceso de estructuración institucional y política. Las actitudes sólo oficialmente apolíticas del clero, así como la disponibilidad de medios de influencia social (homilía, confesión y catequesis, prensa, asociacionismo seglar) y el desempeñar el rol de negociador entre labriegos agraristas y caciques facilitará la integración del clero en la élite de poder local. Un modelo sociológico de análisis caracterizaría a esta burocracia clerical por un altísimo grado de jerarquización establecido a través de una monocracia personalista y despersonalizada, una centralización máxima, una elevada permeabilidad que manifiesta las relaciones de dependencia del clero con otras élites sociales y finalmente, un origen rural, generalmente cercano a la parroquia de destino. Por otro lado, del estudio microhistórico acerca del poder local y el asociacionismo campesino en el *hinterland* rural de Santiago durante la Segunda República que realizan Bernárdez y Cabo se extraen varias conclusiones: el acierto de complementar las fuentes escritas con narrativas orales para descubrir la actuación concreta de las élites de poder, su adaptación tendencial a los cambios en el poder central desde 1931 y que la modernización de los comportamientos sociales y políticos en el lustro republicano no romperá la continuidad en el poder municipal. De similares pretensiones, es la aproximación de Hans De Goeje (Universidad de Amsterdam) al poder local en el concejo asturiano de Ponga: la permanencia de los notables locales se explica por su monopolio de la intermediación entre Estado y sociedades periféricas, optimizando el *vacío comunicativo* existente entre aquéllas. El análisis empírico de un espacio geográfico mayor permitiría quizás entender que el tópico «carácter aislado y segmentario» no obstaculiza la mercantilización de factores y productos en las economías campesinas norteñas, ni que la emigración se asume como una de las alternativas al tributo de sangre que suponía ser reclutado para las guerras coloniales.

Por la reflexión teórica y propuestas metodológicas que aportan sobre los estudios del caciquismo y el poder local en casos concretos, cabe destacar las aportaciones, por un lado, de Xosé Ramón Veiga (Universidad de Santiago) y, por otro, la conjunta de Pedro Lago, X.C. Garrido Couceiro y M. Martínez Barreiro. Estos últimos aplican los esquemas analíticos de la sociología organizacional al estudio del poder local en A Estrada (1904-1923), para acercarse a las modalidades de participación política en un contexto de expansión democrática e institucionalización del sufragio universal. Su propuesta metodológica — a medio camino entre la narración de singularidades históricas incapaz de abstraer gene-

ralidades y la propensión a construir leyes y modelos de actuación social que no permiten aprehender la realidad — consistiría en interpretar la administración local desde la perspectiva jurídico-institucional y de las políticas públicas, aplicando análisis las teorías en boga en la sociología de la organización, la racionalidad limitada y la acción colectiva. Por su parte, Veiga, en su comunicación *Parentes, amigos e favores. As redes informais do caciquismo*, define las fuentes e interconexiones de una práctica caciquil que se fundamentaba, las más de las veces, en la consideración social de la función o la capacidad y relaciones personales del maestro, cura, médico o funcionario que pretenden acceder al status de *recaudador de votos*. La estructura de la propiedad es el otro gran recurso de control político, ya que campesinos *foreiros* y *caseiros* deben su fidelidad comicial al propietario, en este caso el conde de Pallares (Lugo) con el cual les une además, la amistad y/o patronazgo heredado de sus mayores y basado en la reciprocidad de servicios que conforman la red de *influencias legítimas* de aquél. En esta línea, el sociólogo J.L. Pintos de Cea (Universidad de Santiago) reflexiona sobre los imaginarios sociales del caciquismo a partir de las representaciones gráficas de la prensa periódica y centrándose en su [des] legitimación social en los universos simbólicos del intermediario y de los dominados. Partiendo del cacique defensor de los débiles *labregos* gallegos frente al centralismo estatal que nos ofrece la obra de A.R. Castelao, Pintos subraya la maximización del valor de cambio del voto por un campesino “ciudadano” que obtiene favores y regalos al ratificar su asentimiento al fraude político institucionalizado en la Restauración.

Relatándonos su experiencia vivida durante la Transición, José Antonio Durán señaló en su ponencia, que inauguraba la sección III, *A loita polo poder. Movementos sociais alternativos e poder local en Galicia, entre a ruptura e a acomodación*, que el caciquismo no es un fenómeno exclusivo de la Restauración, incidió en la urgencia de abordar el estudio del franquismo y nos puso en guardia sobre el peligro de que «microanálises tan puntuais como disciplinadas e adialécticas non aporten novidades auténticas [e] só repitan, aínda que noutros espacios, as mesmas cousas». Prevención infundada respecto a las comunicaciones presentadas a esta sección que aunque debieran cubrir un espacio más amplio, superan con éxito el debate entre la simple reválida empírica de hipótesis ya constructas y el intento, no por tímido menos innovador, de reformulación crítica de algunos axiomas que se han convertido en lugar común de la historiografía social y política reciente. El trabajo de Henrique Sanfiz acerca del agrarismo en Fene (A Coruña) ejemplifica el esfuerzo realizado por los docentes de secundaria para enriquecer nuestros conocimientos con investigaciones locales sobre la preocupación educacional, los esfuerzos cooperativistas y la evolución política del agrarismo. Procesos codeterminados en Fene por la acción social de los

emigrados en La Habana y los notables locales. Esta línea de investigación que introduce un nuevo elemento en la reflexión sobre asociacionismo agrario y poder local³: la contribución de la emigración americana a la transformación material, al cambio social y en definitiva, a la globalización del universo relacional en sus parroquias de origen, desplazando del ayuntamiento a liberales y conservadores y dominando las directivas agrarias, como demuestra A. Domínguez Almansa (Universidad de Santiago) con el material empírico obtenido en el análisis exhaustivo del municipio de Teo (alrededores de Santiago de Compostela), demostrando la importancia de las colectividades de emigrantes en América, y de los retornados, en la política local.

Por lo que supone de innovadora, resulta atrayente la interpretación de I. Román Lago para las heterogéneas formas de acceso y conservación del poder local por los activistas agrarios de Teis (alrededores de Vigo) desde 1914; presentándonos unas sociedades agrarias de *vía escocesa* que se adaptan al cambiante escenario social y político de la dictadura de Primo hasta 1936, debido a la amalgama interna de diferentes ideologías e intereses políticos que se suceden en el poder municipal a través del mítico — en la historia del agrarismo galaico — Sindicato Agrario de Teis.

Por razones obvias de honestidad intelectual, declinamos tratar nuestro propio estudio de nivel micro sobre la violencia campesina y la represión institucional en el noroeste de la provincia de Ourense. El recurso a nuevas fuentes, permitiría profundizar en las características específicas de la interacción social entre agrarios y pescadores que nos presenta Lombardero Rico para Ribadeo (Lugo) y J. Miguel González Fernández sobre la villa costera de Moaña (Pontevedra), cuya actividad pesquera, extractiva e industrial debieran tener el correlato de una conflictividad social y desafíos políticos de más envergadura. Sorprendente por su originalidad, resulta la cata en la sociabilidad alimentaria de diferentes grupos sociales, que X. Castro Pérez realiza con fuentes orales depositadas en el fondo *Historga* (Historia oral de Galicia). Los banquetes y comidas se desvelan como oportunidad buscada para conseguir unos recursos relacionales o para corresponder a la ayuda recibida en labores determinante para la reproducción social de la familia oferente.

3. Cfr. X.M. Núñez Seixas, *Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia sociopolítica de la emigración transoceánica en Galicia (1890-1930)*, “Estudios Migratorios Latinoamericanos”, 1994, n. 27, pp. 301-346. Debemos prestar especial atención al *indiano* enriquecido que se integra en la élite rural y su alter ego, el *americano* retornado con experiencias de participación en la cultura obrera de convivencia y conflicto con los poderes establecidos, pero también al activista anticaciquil que emigra perseguido por la élite local y dinamiza la acción colectiva popular en las ciudades latinoamericanas. Y los administradores de rentas que por su centralidad económica en la reproducción del campesinado son actores políticos decisivos ya que traducen a prácticas políticas cotidianas una dependencia heredada del Antiguo régimen.

Como conclusiones del congreso, cuyas actas verán la luz próximamente, y cara a futuras investigaciones, se incidió en la necesidad de profundizar en los siguientes puntos:

1. Dotarse de un aparato conceptual interdisciplinar con la sociología histórica y la ciencia política, huyendo de aplicaciones mecánicas de paradigmas prestados que nos llevarían de nuevo a la miseria de la teoría.

2. Salvaguardar y analizar con urgencia los archivos privados de los *empresarios políticos* o notables para descubrir los equilibrios sociales a través de los entronques familiares que funcionarían como arterias para la reproducción de las redes caciquiles. Lo que nos permite reinterpretar las redes clientelares construidas por las élites rurales como el escenario histórico real de interacción y negociación permanente de los intereses y lealtades dadas y esperadas entre tres actores de status desigual⁴.

3. Profundizar en la investigación de las instancias de que se dota el Estado como forma concreta de poder, espacio de interacción y convergencia de las estrategias reproductivas de los grupos sociales y escenario de investigación interdisciplinar por su influencia creciente en la vida cotidiana de las *gentes sin Historia*. Avanzar en el conocimiento de la administración como proveedora de documentación y agentes locales con intereses y redes relacionales que intermedian entre una ciudadanía que no se percibe como tal y las instancias de poder local, nos permite interpretar el caciquismo como un sistema dinámico de agencia social, capaz de adaptarse a cualquier ideología, por lo que es necesario redefinir sus funciones y estrategias de mediación, establecer la jerarquía de las redes caciquiles y fundamentalmente, revisar las tipologías de agentes sociales.

4. Serían la *base clientelar*, el *cacique* y el *estado*. Los clientes comparten información con el notable que les protege ante la administración ya que para ello le ha confiado como favor personal, su representación política; el *cacique* se labra una posición central en las redes políticas para garantizar la permanencia de su poder de intermediación en favor de sus bases sociales, frente a un Estado en construcción que precisa de intermediarios para garantizar la estabilidad y docilidad política de la población rural. Estas redes de *political middlemen* locales, más poderosos cuanto más débil sea aquel, consiguen la adhesión formal de la gente en la teatralización electoral. El Estado de la Restauración aspira a la no movilización de la base social, pues la no ingerencia del electorado convierte en innecesario el ejercicio de la coacción.